

# TERCERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN APÓSTOL

1 **S**l anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la ver-  
2 dad. Amado, yo deseo que tú seas prosperado en  
3 todas las cosas, y que tengas salud, así como prospe-  
ra tu alma. Pues mucho me regocijé cuando vinieron  
4 los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo an-  
das en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que  
5 mis hijos andan en la verdad. Amado, fielmente te conduces  
6 cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a  
los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimo-  
nio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno  
7 de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. Porque  
ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de  
8 los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas,  
9 para que cooperemos con la verdad. Yo he escrito a la iglesia;  
pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos,  
10 no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras  
que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros;  
y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a  
los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la igle-  
11 sia. Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo  
bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.  
12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma;  
y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que  
13 nuestro testimonio es verdadero. Yo tenía muchas cosas que  
14 escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma, por-  
15 que espero verte en breve, y hablaremos cara a cara. La paz  
sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a  
cada uno en particular.